

## **SEGUNDA PALABRA: *Hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lc. 23,43).**

Compartían con Jesús el suplicio de la Cruz dos hombres condenados a muerte, pero uno de ellos, quien ya no tenía esperanzas de salvarse, mira arrepentido a Jesús y le suplica con sinceridad: “Señor acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”.

El pecador, a pesar de su miseria, anhela estar en el Reino de Dios, Reino que Jesús nos enseñó especialmente con parábolas. Así, el Reino de Dios es semejante a un granito de mostaza que sembrado en el corazón del hombre, crece y produce frutos, vida nueva, transformación del mundo; es semejante a un tesoro escondido, que quien lo encuentra vende cuanto tiene para quedarse con él, tesoro que necesitamos encontrar, valorar y difundir en el mundo.

Mediante esta palabra Jesús nos enseña que el Reino de Dios está aconteciendo aquí y ahora, se va manifestando a través de la alegría, del perdón, la sanación de la vida y el restablecimiento de la dignidad, mediante la justicia, la solidaridad, la verdad y la paz. Esta palabra de Cristo abre el cielo para todos los hijos de Dios, manifiesta la acogida en el Reino de Dios al pecador que se arrepiente.

¡Cuántos falsos paraísos nos ofrece hoy la sociedad de consumo y al final sólo queda el vacío, la frustración, el sin sentido! Muchos buscan afanosamente la felicidad en las pasiones desenfrenadas, en las drogas, en los juegos de azar, en el narcotráfico y cuando tocan fondo, se dan cuenta de que ahí no estaba la auténtica dicha. La felicidad que les prometieron no aparece por ninguna parte. Cuántos hermanos han quedado atrapados en diversas redes y necesitan una mano amiga que los ayude a llegar hasta el verdadero paraíso que es el mismo Cristo y su propuesta de vida nueva.

El virus que atormenta hoy al mundo, ha sacado a la luz lo que somos verdaderamente, demostrándonos que no somos tan invencibles como quisiéramos, ni tan valientes como nos mostramos y que necesitamos estar más cerca de quien es Señor de la vida, de quien puede ofrecer el verdadero paraíso. No debemos desaprovechar esta ocasión. No hagamos que tanto dolor, tantos muertos, tanto compromiso heroico por parte de los agentes sanitarios haya sido en vano. Esta es la «recesión» que más debemos temer<sup>1</sup>.

La verdadera felicidad nos la muestra Jesús con los valores proclamados en el Evangelio: la entrega sin límites, la honestidad, la verdad, el servicio, el perdón, la compasión con los más necesitados; él es el camino, la verdad y la vida. Así lo descubrió el ladrón arrepentido en el último instante de su vida.

Señor, gracias porque estás dispuesto a darnos el Paraíso, la felicidad a los pobres de espíritu, a quienes tienen hambre y sed de la justicia, a los misericordiosos, a los que tienen el corazón limpio de odios y mentiras, a los que trabajan por la paz.

---

<sup>1</sup> Cfr. Papa Francisco, bendición *Urbi et Orbi*, Roma, 27 de marzo de 2020